

O NOSO PATIO: ANÁLISIS DE UNA BUENA PRÁCTICA ESCOLAR DE PARTICIPACIÓN INFANTIL

Xabier Riádigos Couso

Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

La participación de las infancias es un derecho fundamental recogido en la Convención de los Derechos del Niño/a (1989), que reconoce a todas las personas menores de 18 años como sujetos de pleno derecho. La repercusión internacional de este tratado potenció la apertura de una nueva era para estos colectivos. Por vez primera, se reconoce a los niños y niñas como sujetos de derechos, incluyendo los derechos civiles y políticos (artículos del 12 al 16 de la Convención). Además, su consideración como sujetos activos y actores sociales favoreció el cambio de miradas en las representaciones actuales de las infancias; un hecho que implica aceptar sus capacidades así como reconocer -y reivindicar- la participación en las dinámicas familiares, educativas, culturales y escolares.

Este giro copernicano propició un antes y después en las realidades locales y comunitarias, en las que se incluyen las voces de las niñas, niños y adolescentes (NNA) en los diferentes ámbitos y contextos de participación y gobernanza. Como resultado, se incrementan los nuevos escenarios y oportunidades de participación infantil, tanto en iniciativas, experiencias y/o proyectos públicos como personales; resultando el ámbito escolar un escenario ideal de promoción y fomento de la participación del alumnado. Una cuestión recogida en las distintas leyes educativas aprobadas en el contexto español en las últimas cinco décadas, con altibajos respecto al cumplimiento de este deber y responsabilidad, supeditado a la idiosincrasia y cultura institucional de los centros escolares (Esteban & Novella, 2020).

Los centros escolares cuentan con una serie de elementos que son objeto de educación, como son los patios escolares, los pasillos, los comedores, los caminos o los lugares de acceso y salida. Lo mismo ocurre con los diferentes tiempos en las jornadas escolares, entre los que destacan los momentos de entrada y salida del colegio, los desplazamientos entre actividades o incluso las esperas. En definitiva, son espacios y tiempos educativos que deben ser atendidos con calidad para potenciar la transmisión de valores positivos, hábitos cívicos y aprendizajes colectivos; al tiempo que deben ser cuidados en cuanto al diseño, estética, estado y

usos para que los colectivos jóvenes aprendan a convivir en estos espacios públicos como parte de la ciudadanía de pleno derecho (Barba & Pose, 2021).

Por tanto, las escuelas deberían ser espacios de cultura democrática en los que las niñas y los niños intervengan con sus opiniones, participen en la toma de decisiones y contribuyan al proyecto escolar. De ahí la necesidad de incorporarles activamente en la cogobernanza de los centros escolares para conseguir escuelas democráticas y una participación genuina, activa y crítica de las NNA (García et al., 2019).

Este trabajo analiza la experiencia “O noso Patio. Un proxecto en Común” (A Coruña), como ejemplo de buena práctica en el abanico de las dinámicas de transformación de las comunidades locales. Esta iniciativa parte del CEIP Sanjurjo de Carricarte situado en el barrio de Montealto de la ciudad de A Coruña, y centra su actuación principal en la transformación del patio escolar a través de la educación *en y para* la participación infantil en el contexto escolar. La experiencia narra el proceso de reordenación y renovación estética y lúdica del patio escolar mediante la implicación y participación de la comunidad educativa (alumnado, equipo directivo, docentes y ANPA); además de impulsar una conciencia cívica en el marco de un proyecto comunitario. Cabe mencionar que el mayor nivel de implicación se concretó en 4º, 5º y 6º de Educación Primaria, pero teniendo en cuenta las aportaciones de Educación Infantil.

2. ANTECEDENTES Y DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

Las características arquitectónicas amuralladas del centro escolar, fueron diseñadas con un sentido de protección y seguridad para el alumnado y contemplaban espacios para desarrollar actividades al aire libre. Sin embargo, se observó la necesidad de mejorar estos espacios, con el fin de acondicionarlos desde el punto de vista pedagógico, de la calidad, estética, funcionalidad e inclusión. Así, en el curso 2015-16 la Asociación de Madres y Padres (AMPA) del centro se moviliza y propone una reordenación y renovación estético-lúdico del patio, para acercarla al Ayuntamiento de A Coruña. Este movimiento estratégico impulsa un proceso participativo que implicó a todos los colectivos de la comunidad educativa, dando lugar a acciones coordinadas y codiseñadas desde una metodología activa y participativa.

2.1. Fases de la experiencia

El proyecto se desarrolla en tres fases, distribuidas en tres cursos escolares (2015-2018), aunque en la actualidad sigue vigente (Ludantia, 2018):

Fase 1 “Investigación” (2015-16): la experiencia parte de una acción de investigación focalizada en varias reuniones con la comunidad educativa; de las que germina el proyecto que se presenta a la Concejala de Justicia Social y Cuidados del Ayuntamiento de A Coruña para solicitar apoyo técnico y financiero. Las primeras acciones se concretaron en la realización de un seminario que permitió reflexionar sobre los espacios de juego. Además, permitió crear grupos de trabajo: 1) análisis de necesidades a partir de dos técnicas de recogida de datos: cuestionarios de opinión a las familias y las ideas de las niñas y niños a través de la elaboración de dibujos sobre los deseos de cómo debería ser su patio, trabajado con el profesorado en las aulas; 2) creación de un blog para informar a toda la comunidad; y 3) jornada de fiesta: se desarrollan al final del curso diferentes actividades y acciones temporales en las que se implica a la comunidad educativa (pintura de murales, jardinería y decoración con elementos reciclados, construcciones con bloques, elaboración de juegos de papel y cartón, música y espectáculos).

Fase 2 “Planteamiento” (2016-17): dinamizada por la cooperativa Regenerando y con la financiación de la Concejalía de Participación e Innovación Democrática del Ayuntamiento, comienza el proceso crítico-reflexivo para diseñar los espacios del patio. En esta fase se empleó una metodología de trabajo que implicaba el desarrollo de dinámicas -adaptadas a los ejes temáticos seleccionados y a los colectivos- que permitían recoger las ideas de todas las partes implicadas (profesorado, familias, alumnado, personal no docente y el barrio). El objetivo pretendía consensuar por parte de toda la comunidad una propuesta de patio: juego del Oasis, para analizar las alianzas y amenazas, talleres para informar y contextualizar el proyecto y hacer una lluvia de ideas (con cuentos y construcción de maquetas por grupos: 24 de niñas y niños, 1 del equipo orientación y PT y 4 del profesorado y familias). Esta fase finaliza con la presentación -en un acto oficial en el Salón de Plenos del Ayuntamiento- de la maqueta seleccionada.

Fase 3 “Realización” (2016-18): la aprobación formal del proyecto participativo por parte del Ayuntamiento da paso a su materialización, siguiendo las recomendaciones del informe técnico de la Concejalía de Regeneración Urbana y Vivienda. Para ello, se realiza un análisis participativo del que se extraen las principales demandas y deseos para iniciar los trabajos. Estas conclusiones son puestas en conocimiento de toda la comunidad para su visto bueno o, de ser el caso, aportar nuevas ideas. Una

vez consensuado el diseño y habida cuenta de los recursos disponibles, comienza la puesta en marcha de los trabajos en los que las niñas y niños son los principales ejecutores, dibujando con tiza en el suelo el diseño para que lo vea el resto de la comunidad: bancos y mesas, contenedores para materiales de juego libre y vegetación.

Antes de comenzar con las instalaciones, se abre un espacio de sugerencias para evaluar las dimensiones de los elementos, accesibilidad y tránsito. De manera complementaria, un grupo de familias y alumnado ponen en funcionamiento un huerto en las instalaciones del centro escolar en horario no lectivo. Al igual que en el curso pasado, el año escolar finaliza con una jornada de fiesta en la que se realizan actuaciones en el patio, con el fin de alentar y consolidar espíritu de comunidad: construcción de cabañas de cartón, pintar murales y plantación de elementos vegetales. El curso 2017-18 continua con nuevas acciones a las que se suman docentes interesadas/os en participar. De un lado, se organizan unas jornadas de trabajo para seguir con la pintura de los murales, creando “O noso xardín” y juegos diseñados para pintar en el suelo; de otra, la organización de talleres de estructuras vegetales para construir el túnel y la cabaña, tal y como estaban diseñados en la maqueta seleccionada.

3. CRITERIOS DE ANÁLISIS DE LA BUENA PRÁCTICA

En base a la literatura que definen las Buenas Prácticas en el campo de la acción comunitaria y educativa (Gradaílle & Caballo, 2016; UNICEF, 2018), se identifican los siguientes criterios de análisis:

1. Co-creación/co-diseño con las infancias: procesos de consulta a niñas y niños en determinados proyectos y en sus diferentes fases (diagnose, planificación, toma de decisiones); mediante un diálogo horizontal en el que las aportaciones de las infancias tengan el mismo valor que otros actores involucrados en el proyecto.

2. Formas de participación: elementos que permiten analizar el nivel de participación de NNA en el proyecto. Las diferentes formas incluyen subtipos o grados diferentes en base a cuatro factores: grado de implicación, información/conciencia, capacidad de decisión y compromiso/responsabilidad.

3. Impactos/aprendizajes: desde la perspectiva de la innovación social, los impactos deben darse en tres dimensiones: satisfacción de necesidades y objetivos; gobernanza interna (actores implicados, relaciones sociales, roles...) y externa (relaciones con la administración local y otros actores sociales); y aprendizajes relativos a las competencias, actitudes, otros aprendizajes, etc.

4. Implicación/coordinación/trabajo en red: toda buena práctica debe implicar a los diferentes agentes y estructuras, asumiendo un rol activo en este proceso participativo; lo que supone un esfuerzo en la coordinación, que favorece la participación y aumenta el sentimiento de pertenencia a la comunidad de referencia.

5. Innovación: se introducen elementos o avances en la gestión y el servicio prestado para dar soluciones a determinados problemas, que van cambiando con los tiempos. El objetivo es perfeccionar el funcionamiento a diferentes niveles (funcional, estructural, de comportamientos, relacional y metodológico).

6. Sostenibilidad: referido a la permanencia en el tiempo y a su calidad, derivando en nuevas iniciativas y cambios duraderos que beneficien a la comunidad.

7. Transferibilidad: alude a la capacidad de réplica de los elementos esenciales en otro contexto distinto al de origen, cuyas posibilidades de éxito sean elevadas. Servirá para lograr cambios en políticas o prácticas resultantes, así como apostar por la sostenibilidad como parte del proceso de aprendizaje.

8. Transparencia/adaptación: se debe dar a las niñas y niños información completa y accesible, atendiendo a la diversidad y adecuándose a la edad respecto a su derecho a expresar sus opiniones. Además, los ambientes y métodos de trabajo deben adaptarse a las diferentes capacidades, facilitando el tiempo y los recursos necesarios para su formación, generando confianza y oportunidades para expresar sus opiniones.

9. Transversalidad: la interdisciplinariedad/interprofesionalidad favorece una acción comunitaria más integral y una visión holística del conjunto de factores que configuran la realidad, y así dar mejores respuestas a las necesidades sentidas.

4. ANÁLISIS DE LA BUENA PRÁCTICA

El proyecto “O Noso Patio” destaca por incluir en las dinámicas educativas y en el quehacer pedagógico del centro estrategias innovadoras inspiradas en la participación infantil; favoreciendo su participación en el proceso de transformación del patio y sus alrededores (espacios públicos). Esta apuesta potencia el papel de las escuelas como herramienta para la formación de una ciudadanía participativa y activa, además de cuestionar su rol tradicional como meras transmisoras de contenidos, con el fin de avanzar hacia verdaderas escuelas democráticas y de formación de ciudadanía, en consonancia con su función formativa y académica.

La implicación e inclusión de las voces, opiniones y acciones de las niñas y niños en las distintas partes del proceso, justifica que esta práctica cumpla el criterio de cocreación con las infancias. En este sentido, participaron en la fase diagnóstica y de

análisis de necesidades respecto a la renovación del patio y zonas adyacentes; en la fase de elaboración del proyecto con el “feedback” de la comunidad educativa (abriendo espacios para el debate y propuestas de avance); y también en la ejecución del proyecto mediante diferentes acciones codiseñadas (pintar murales, túnel vegetal, diseño y elaboración de las maquetas, presentación del proyecto al ayuntamiento...). Además, se incluyeron en las evaluaciones realizadas en diferentes momentos (en el jurado para elección de la maqueta final, en la evaluación posterior de los trabajos). Esto es, se hace uso de la coevaluación como estrategia coherente con la metodología empleada y como parte de los procesos de innovación educativa y social.

Otro elemento interesante es el relativo a las formas de participación, siendo las formas proyectiva y consultiva las predominantes: consideran las voces y opiniones de las NNA desde el análisis de necesidades y voluntades, hasta la transformación de la realidad (el patio escolar y alrededores); participando en todo el proceso que dio lugar a la maqueta final. Además, se crea una comisión para el jurado que implicó las figuras infantiles; de ahí que las niñas y niños se convierten en agentes de cambio, asumiendo su responsabilidad y desarrollando las acciones como pintando los juegos escogidos, murales, decoración, se implican en los procesos de mediación y de comunicación interna y externa, etc.

La sostenibilidad del proyecto se configura como una buena práctica ya que a partir de la idea inicial (transformación del patio) fueron surgiendo otras que se mantienen en el tiempo, como el huerto escolar (iniciativa de las familias). Otro indicador positivo es la continuación del proyecto pese a los cambios en la dirección del centro y a la incorporación de nuevo profesorado.

En la misma línea de las potencialidades de este proyecto, destaca la capacidad de transferibilidad, dando lugar a procesos similares en otros centros de la ciudad, al servir de inspiración para nuevas experiencias. Asimismo, los recursos empleados y las capacidades necesarias para su desarrollo están al alcance de todas las partes implicadas, adaptándose a las necesidades y características evolutivas del alumnado. Por otra parte, las reflexiones sustentadas en la praxis del proyecto traspasaron las propias fronteras, consiguiendo el reconocimiento en los medios de comunicación, en la presentación de foros académicos como ejemplo de iniciativa de educación ciudadana, en la fiesta de inauguración o la aprobación del ayuntamiento por considerarla una oportunidad de promover hábitos de participación infantil.

Contar con la implicación del conjunto de la comunidad educativa (familias, docentes, personal no docente y familias), junto con una coordinación y trabajo en red con agentes del barrio y municipales, posibilitaron conseguir con mayores cotas de éxito el proyecto y se dio respuesta a las dificultades que fueron surgiendo en el proceso. Una tarea que se benefició con la realización de prácticas participativas y con las oportunidades para niñas y niños de vivirlas como propias, favoreciendo la existencia de marcos de confianza y seguridad para participar de forma autónoma como en la propia institución, con otros agentes o para entender el proyecto en el que estaban participando (qué, cómo, con quién, para qué y por qué). Acciones que refuerzan el sentimiento de pertenencia a la comunidad y su identidad como agentes de cambio con capacidades para transformar sus realidades.

Esta forma de actuar denota la preocupación mostrada por construir puentes entre profesionales y disciplinas, y así sumar fuerzas e ideas en una iniciativa comunitaria que permite transformar los espacios públicos, abogando por la transversalidad de conocimientos y las prácticas educativas, arquitectónicas, ambientales, de pedagogía del ocio, etc., como sinónimo de calidad para esta realidad; a ello se suma la conexión del proyecto con las prácticas del centro: integración en los contenidos de las aulas (para la recogida de las ideas de niñas y niños por medio de dibujos y colaxes sobre fotografías), abriendo espacios y tiempos para el diálogo, etc.

En referencia a los impactos, se pueden observar en la satisfacción de las necesidades detectadas y en el logro de los objetivos, en el desarrollo del ejercicio de cogobernanza a nivel interno, en el que se definieron los roles de los diferentes colectivos asociados a las funciones a desarrollar; pero también a nivel externo, al manifestarse en las relaciones pertinentes y frutíferas con otros agentes sociales y con la administración local a lo largo del proceso participativo (asesoramiento técnico y apoyo financiero, mediación en el proceso participativo, elaboración de material, etc). De este contacto continuo se forjaron buenas relaciones y vínculos entre las partes implicadas dentro y fuera del centro escolar: entre NNA y personas adultas, el centro y la comunidad, los agentes sociales y otras disciplinas, la administración local y la comunidad educativa.

Destaca, además, la transparencia mostrada en las diferentes fases del proyecto, informando al alumnado y el resto de la comunidad sobre el conjunto de las acciones fijadas, los avances y pasos a seguir; así como en lo relativo a la adaptación de las metodologías empleadas (dinámicas de gamificación, asambleas), acordes con los intereses y demandas de las niñas y niños, a los ejes temáticos propuestos y

facilitando otros espacios y tiempos compartidos -con los demás actores implicados- para el desarrollo de acciones complementarias a las tareas escolares cotidianas.

Por último, la principal lección se refiere a que a participar se aprende participando, en un proceso en el que las niñas, niños y personas adultas comparten espacios y tiempos para la construcción colectiva de acciones destinadas a transformar aquellas cuestiones que afectan a su realidad cotidiana más próxima. Un claro ejemplo de la importancia y necesidad de favorecer estos encuentros que -entre otros aspectos- promueven un cambio de miradas sobre estos colectivos como agentes activos, con capacidades y comprometidos, cuando se les da la oportunidad. También, se pone de manifiesto que la escuela tiene entre sus labores la educación en valores democráticos y sus posibilidades para fomentar la capacidad de agencia de su alumnado, conectada con su entorno próximo y desde la experiencia vivida.

Por otra parte, del conjunto de las acciones desarrolladas, destaca un proceso de retroalimentación, del que han surgido nuevos aprendizajes que se pueden resumir en (Barba & Pose, 2021):

- Definir los espacios y servicios públicos desde la perspectiva ciudadana, especialmente la más joven, amplifica los aspectos positivos de dichos lugares.
- A partir de proyectos comunitarios se crea conciencia cívica desde la infancia y la adolescencia, en aras de ir construyendo su autonomía ciudadana desde edades tempranas.
- La implicación directa y de forma vinculante de las personas usuarias favorece el buen uso y conservación de los espacios públicos.
- Educar en la participación es tarea de múltiples agentes, entre los que se encuentran la escuela, junto con las organizaciones sociales y el municipio entendido cómo agencia educativa.

5. CONSIDERACIONES FINALES EN CLAVE SOCIOEDUCATIVA

Los logros y resultados se evidencian con una transformación sustancial del espacio del patio con nuevos elementos estéticos, educativos, de juego y zonas verdes posibilitando un entorno más saludable, favorecedor de estímulos y la interacción (rendibilización de espacios). No obstante, en el transcurso del proyecto y de las metodologías empleadas, se constataron otros logros importantes como el fortalecimiento de los vínculos entre los colectivos implicados y el sentimiento de

identidad y pertenencia a la comunidad educativa, al otro lado de las relaciones formales académicas en el interior de las aulas. Igualmente, se genera un avance en la función democrática de la escuela incluyendo todas las voces, favoreciendo la participación de NNA en todo el proceso y abriendo las puertas a otras formas de entender la educación; además de impulsar y consolidar un trabajo en red colaborativo y con otros agentes sociales (incluida la administración local en un diálogo continuo).

En síntesis, la participación resulta un medio y fin en sí misma para conseguir una ciudadanía activa, crítica y consciente de las realidades que les rodean. En este proceso, coincidiendo con Esteban y Novella (2020, p. 113), las escuelas tienen la capacidad de beneficiar y potenciar “la relación entre la formación (el saber), la cultura democrática (el hacer) y el estar en la comunidad (yo-nosotros/as), usando y significando la participación como contenido, procedimiento y valor”. De ahí que estas buenas prácticas deban extrapolarse a otros espacios y tiempos escolares y sociales, para la conformación de las escuelas, comunidades, ciudades y las sociedades en general; unas cuestiones que requieren de compromiso, voluntad y trabajo en red con el resto de agentes sociales, con el fin de impulsar la participación infantil en los diferentes ámbitos y lograr la formación para la ciudadanía.

10. REFERENCIAS

- Barba, M. e Pose, H. (2021). O deseño do patio escolar como medio para educar na participación: a experiencia do CEIP San Jurjo de Carricarte-A Coruña. En M. A. Santos, M. Lorenzo e A. Quiroga (Eds.). *La Educación en Red. Realidades Diversas, horizontes Comunes: XVII Congreso Nacional y IX Iberoamericano de Pedagogía* (pp. 909-910). Universidade de Santiago de Compostela.
- Esteban, M. B. e Novella, A. M. (2020). Participación del alumnado en los centros educativos: legislaciones, voces y claves para el avance. *Cuestiones Pedagógicas*, 2(29), 104-15. <https://doi.org/10.12795/CP.2020.i29.v2.08>
- García, L., Boqué, M. C. e Alguacil, M. (2019). La participación infantil en centros educativos de Cataluña desde la perspectiva de la dirección escolar. En J. Longás e J. Vilar (Coords.). *La Pedagogía Social en un entorno VICA: ¿viejos problemas, nuevas perspectivas?: Congreso Internacional SIPS 2019/ XXXII Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social* (pp. 393-396). Blanquerna.
- Gradaílle, R. e Caballo, B. (2016). Las buenas prácticas como recurso para la acción comunitaria: criterios de identificación y búsqueda. *Contextos Educativos*, 19, 75-88.

Ludantia (2018). *O noso patio. Ceip Sanjurjo de Carricate (A Coruña)*. I Bienal de Educación en arquitectura para a Infancia e a Mocidade. Colexio Oficial de Arquitectura de Pontevedra. <https://ludantia.wixsite.com/bienal-internacional/o-noso-patio>

UNICEF (2018). *Anexos bases VIII reconocimiento Ciudades Amigas de la Infancia y IX certamen de buenas prácticas*. UNICEF.